

GENTE QUE PASA

Por Marino Gómez-Santos

EL PRIMER COCTEL

CON el primer día del otoño, oficialmente inaugurado por el calendario, el consejero de Prensa de la Embajada de la República Arabe Unida ha convocado a los periodistas madrileños para el primer cóctel de la temporada. La verdad es que Madrid todavía no ha perdido el perfume de este verano prolongado y creímos que no íbamos a encontrarnos con los invitados fijos. Pero allí estaba Luis Antonio de Vega, Andrés Revesz, Pérez Comendador...

La residencia del consejero de Prensa es una de esas antiguas casas de la calle General Sanjurjo, donde en otro tiempo, posiblemente, habitó una familia conocida en el Madrid de los bailes de sociedad, que ahora —piensa uno— viven en una casa funcional y han alquilado, amueblado, el antiguo piso al diplomático extranjero. En sus amplios salones queremos ver aún remansada en sus cortinajes y en sus butacas una cierta melancolía de todo lo que ha conocido un cierto esplendor y después el ocaso de una época.

Mientras el consejero de Prensa nos explicaba que la República Arabe Unida afronta el problema económico y que en 1968, cuando la presa de Asuam esté terminada, el problema se habrá resuelto en un 75 por 100, Andrés Revesz, con su cabellera blanca al viento, daba conversación a las señoras: —¿Vive usted en Madrid?

—No, en Niza; pero mi marido es venezolano.

—Pregúnteme usted por la fecha de nacimiento de cualquiera de los presidentes de Venezuela desde 1824.

Como siempre, nuestro original colega llevaba en un bolsillo de la americana un paquete de cigarrillos americanos para ofrecer a las señoras y otro de tabaco negro para regalar a los ordenanzas del periódico «ABC».

La tourné del cóctel ha comenzado.

«La juventud creadora»
si fué una operación
política

Dice Juan Aparicio, que añade:

«Salí de mi despacho oficial»

JUAN Aparicio ha cumplido sesenta años. Nació el 29 de julio de 1906, que era domingo. «El mismo día —era domingo también— nacía, en Predappio (Romaña), Benito Mussolini. Sólo que veintitrés años antes, en 1883.»

Este gran maestro preside en estos días uno de los tribunales de exámenes de la Escuela Oficial de Periodismo. Escribe para la Prensa española un artículo diario y, si bien es cierto que ha gastado sus ojos en la lectura de libros raros y curiosos, su mayor dedicación como lector está en las revistas y en los periódicos extranjeros.

—Aunque mi mujer es la directora de la biblioteca de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, tengo en mi biblioteca veinticinco mil volúmenes no catalogados.

Juan Aparicio ya no es aquel entrañable ser en actitud napoleónica, con la mano colocada sobre el estómago y el flequillo que le daba un cierto parecido con el emperador. Viste de azul oscuro, con sombrero negro, y ha dejado en desuso las corbatas multicolores con dibujos de caracolas y soles del Perú.

—Me ha extrañado que el poeta Jesús Juan Garcés dijera, en una reciente entrevista aparecida en «ABC», que la «juventud creadora» se juramentó para que sus miembros fueran apolíticos. Juventud creadora» fué una operación política que salió de mi despacho oficial de Monte Esquinza, dos, que era la Delegación Nacional de Prensa. Aquel movimiento literario fué subvencionado por la Vicesecretaría de Educación Popular.